

# RECENSIONES

**Henryk Grossmann, Ensayos sobre la teoría de las crisis. Dialéctica y metodología en "El Capital". Cuadernos de Pasado y Presente. Siglo XXI, México, 1979, 284 páginas.**

Como es bien sabido, el dogmatismo, stalinismo y el imperialismo soviético al interior del bloque socialista acabó con una corriente imaginativa, rigurosa y muy rica de discusión entre autores marxistas. Los manuales oficiales de la Academia de Ciencias de Moscú sustituyeron, a partir de la década de los cuarenta, al pensamiento fresco y libre de los autores que, fieles a la tradición marxista, discutían los textos de Marx como textos científicos y no como textos revelados que exigieran una adhesión intelectual propia de los dogmas.

El polaco Henryk Grossman es uno de esos autores marxistas que, discutiendo con Rosa Luxemburg, Kautsky, Hielferding y otros, contribuyó en la década de los veinte y treinta al avance y al enriquecimiento de la teoría económica marxista.

Sus obras no son muy conocidas en nuestro medio. Su principal obra: "La Ley de la acumulación y del derrumbe del capitalismo" acaba de aparecer en español, publicada también por el Siglo XXI. No por eso sus aportes son menos importantes y su metodología menos atractiva.

Esta colección de Ensayos que recensamos aquí, se relaciona estrechamente con los temas de su obra maestra: el problema de las crisis, que lo relaciona significativamente con la transformación de valores en precios; los esquemas de reproducción en Marx y Rosa Luxemburg; y la teoría del imperialismo. El último ensayo es el más reciente, publicado ya en Estados Unidos, y el más conocido quizás entre especialistas de la Historia del pensamiento económico.

Como se dice en el prefacio de la obra:

**Al fundamentar la teoría de la crisis del capitalismo en el ámbito de la misma teoría del valor y la determinación de la "cientificidad" de El Capital en sus procedimientos**

**de abstracción ("procedimiento de aproximación" y "método de aislamiento"), Grossmann, aun cuando no logre evitar por completo cierta distorsión "cientificista" del método de Marx, contribuye en forma sustancial a la definición de la autonomía teórica del marxismo y a una aproximación a la ciencia de El Capital como crítica de la economía política.**

Los artículos están precedidos por un ensayo introductorio que sitúa la obra de H. Grossmann en el panorama de los autores marxistas contemporáneos.

Después de tanto dogmatismo en el campo de la economía marxista, las colaboraciones de este marxista libre de espíritu y con enfoque crítico es un alivio al espíritu científico de los que piensan desde y luchan por la clase trabajadora.

Autores así nos ayudan a completar a Marx y a hacer más viva y relevante su teoría para el análisis de los problemas del Capitalismo actual.

L. de S.

**Doxiadis, Constantinos A. Entre dystopía y utopía, Madrid, Moneda y Crédito, 1969.**

Nos ha llegado a la revista ECA el libro de Doxiadis, editado hace diez años. El título me hacía pensar de que se trataba de alguna discusión filosófica, pero ya desde sus primeras páginas caí en la cuenta de que era otro tipo de planteamiento el que se hacía. En primer lugar, se trata no de un filósofo —aunque tenga su buena parte el autor— sino de un arquitecto o urbanista. La publicación contiene básicamente tres conferencias sostenidas por el autor en una universidad norteamericana.

La primera conferencia gira en torno a la Dystopía, es decir, en torno a la disfuncionalidad —podríamos decir— de las ciudades modernas, y a las malas consecuencias que tienen para el

hombre, para la sociedad, para la naturaleza, para la infraestructura, etc., en todo orden: social, psicológico, sanitario, en camino hacia el desastre, en contraposición con las poblaciones estáticas del pasado.

En su segunda conferencia presenta Doxiadis como una especie de discurso histórico y evaluativo de la reacción del hombre frente a esa dystopía, soñando Utopías y Eftopías, es decir, modelos de ciudades o de sociedades, ya sean fuera de lugar e irrealizables, ya sean de realización de la felicidad en el mundo. Siempre ha habido esos soñadores, que en cierto modo han impulsado la creatividad y los cambios.

Frente a esas dos visiones, nos toca construir la Entopía, en una especie de tensión dialéctica entre la distopía y la utopía o la eftopía, como síntesis del proceso. Un lugar para el hombre y la sociedad, que sea verdaderamente realizable, y preserve sus valores, la naturaleza, mejore el ambiente, las comunicaciones, las interacciones sociales, etc., que son necesarias para vivir humanamente. Pero este lugar no puede ser utópico, sino más acá de la utopía, y más allá de la distopía; planificado y soñado, para pasar a la realidad.

Dice el autor que en las noches tiene que ser filósofo, y en los días constructor. Doxiadis es un griego verdadero, heredero de toda una cultura milenaria, en la que se aúnan la filosofía y la creación. Es un poeta, en el sentido griego clásico del término.

S.M.

**Sierra Bravo, Restituto, Técnicas de Investigación Social, Ejercicios y Problemas.** Madrid, Paraninfo, 1976.

Entre la ya extensa bibliografía del área de Métodos y de Técnicas de la investigación social, cada autor intenta aportar algo al avance de las ciencias sociales. Sierra Bravo se ha limitado al campo de las técnicas de investigación social, principalmente en el método cuantificable de esta disciplina.

El libro que reseñamos tiene como principales valores positivos, aparte de su conocimiento y erudición, la pedagogía que utiliza el autor. En efecto, no es un tratado teórico, sino eminentemente práctico. El autor va llevando al lector por

los diversos pasos, obligándole a practicar lo expuesto, con una serie de ejercicios de aplicación. Las diversas tablas estadísticas que va presentando a su debido tiempo, también son de gran ayuda para el que se inicia en esta ciencia.

Como el mismo autor dice en su Prefacio: "Es a estos fines a los que quisiera servir la presente obra, con la que me propuse formar una colección de casos prácticos, con sus correspondientes soluciones, referentes a las distintas fases de la investigación social general: es decir, la que, independientemente de las modalidades que suponen los distintos métodos empleados hoy en las Ciencias Sociales, resulta de aplicar a este campo el procedimiento básico de la investigación científica" (pág. 11).

Sierra Bravo es conocedor del amplio panorama que hoy se ofrece a la investigación social, y sólo pretende iniciarnos a ella. Por esta razón, el libro que comentamos es de gran utilidad para las personas que quieren introducirse por este camino, encontrarle sabor científico a las ciencias sociales, y profundizar más adelante en técnicas más avanzadas. Como él mismo reconoce: "Esta limitación de la obra a los aspectos básicos de la investigación social hace que, por su carácter general y no especializado, pueda tener aplicación como complemento práctico a todo tipo de curso o aprendizaje sobre iniciación en la investigación en este campo y no sólo para los cursos universitarios de técnicas de investigación social" (pág. 12).

Por todo lo expuesto, el presente libro es de utilidad tanto para los universitarios que tienen que cursar esta materia en sus primeros años, como para estudiantes de bachillerato, de escuelas de Trabajo Social y similares, y para todo aquél que se interese en el área social.

S.M.

**Bettelheim, Charles. Las luchas de clases en la URSS. Segundo Período, 1923-1930.** Siglo XXI editores, S.A., segunda edición en español, 1979.

Charles Bettelheim es uno de los economistas que reúne una serie de características que les permiten realizar un estudio científico de la evolución de la economía y sociedad soviética. Por una parte, es uno de los economistas más capaces y serios que han estudiado a profundidad

la URSS. Por otra parte, es un economista marxista que no pretende realizar una apología acrítica de la Unión Soviética ni una crítica ideológica con apariencia de ciencia.

En este volumen, que forma parte de una serie, analiza la transformación que experimenta la sociedad soviética en el período de la NEP (Nueva Política Económica), que se desarrolla entre 1923 a 1930.

El autor considera que la Historia de la Unión Soviética no puede ser considerada como la "realización" de las ideas de Marx, Lenin o Stalin, ni como producto de las decisiones del partido bolchevique y del Estado Soviético. Tampoco es posible confrontar la historia de la URSS con un "modelo ideal" del cual se habría desviado.

Por el contrario, cree que sólo un análisis marxista que detecte las contradicciones y luchas entre las clases sociales puede explicar y comprender científicamente la Sociedad Soviética. Descubrir la originalidad y singularidad de la historia de la URSS y "Extraer enseñanzas para otros países y para otras épocas". Su singularidad demostrará su alcance universal, el cual sólo puede ser captado a través del análisis concreto de las contradicciones en que se desenvolvía la sociedad soviética.

En todo el libro analiza los comportamientos de las distintas clases sociales en lucha por imponer sus intereses; así como las diversas medidas económicas y políticas que se establecen, las cuales reflejan y son el producto de los conflictos e intereses de las clases sociales en lucha.

El autor analiza en la primera parte el desarrollo de las relaciones mercantiles y monetarias y la planificación. En la segunda parte, la diferenciación y la lucha de las clases en el campo, la política agrícola y la transformación de las relaciones sociales en el campo. En la tercera parte las contradicciones y luchas de clases de los sectores industrial y urbano. En la cuarta parte, las transformaciones ideológicas y políticas en el seno del partido bolchevique. Concluye el libro con unas breves consideraciones sobre el "Gran Viraje" y el surgimiento de nuevas contradicciones.

La NEP (Nueva Política Económica) inaugurada en 1921 después del "Comunismo de Guerra", será abandonada a finales de 1929. Abandonó que conducirá al "Gran viraje", que llamó Stalin a la política de industrialización acelerada y colectivización forzada.

La NEP, según el autor, es más que una simple "Política económica", más que una simple "retirada", más que una política de concesiones al campesinado y a algunos capitalistas rusos y extranjeros. Es una alianza activa entre las clases obreras y el campesinado, en especial pobre y medio, para llevarlos por la vía del socialismo, gracias a la ayuda económica, ideológica y política del proletariado. Era en consecuencia, una forma particular de la dictadura del proletariado, que no es una dictadura sobre las masas populares, sino una forma de alianza.

La NEP se caracteriza entonces, no sólo por el desarrollo abierto de relaciones mercantiles, ni por el hecho de que empresas individuales y capitalistas privados desarrollaran ciertas actividades limitadas, o por la "autonomía financiera" de las empresas del Estado. Sino, fundamentalmente, porque era una alianza de clases obrero-campesino, que implicaba suministrar sobre todo a los campesinos pobres más productos industriales, en especial medios de trabajo, que antes les suministraban los capitalistas, liberándolos de los campesinos ricos, de los kulaks. Obteniendo con ello productos agrícolas para abastecer a las ciudades y para exportar, y poder con ello importar maquinaria y otros productos necesarios a la industrialización del país.

Se genera para el autor un proceso de autonomización de los aparatos del Partido y del Estado, así como de los sindicatos cuyos dirigentes son nombrados de "arriba", de las masas populares. La autoridad política va pasando del buró político y del Comité Central al Secretario General del Partido. La identificación del partido con la teoría marxista lo conduce a "escuchar cada vez menos las iniciativas y las ideas de las masas". Se genera un proceso "que lleva al partido a no actuar ya realmente, como un educador que también necesita ser educado, sino como una "autoridad que da órdenes", produciéndose un escaso desarrollo de la democracia socialista.

Se desarrollan para el autor características burguesas en los cuadros que ocupan funciones de dirección en los aparatos económicos, quienes se separan de la clase obrera. Surge una "Burguesía de Estado", que busca el "Reforzamiento" del sector del Estado y una "gestión sana" del mismo que conduce a incrementar la autoridad de los expertos y técnicos, el poder de los dirigentes de las Empresas de Estado, y la subordinación de los productores inmediatos a las

órdenes de los especialistas. Esto se incrementa más en la década de los treinta cuando ha terminado la NEP y la burguesía privada ha prácticamente desaparecido. Esta burguesía de Estado dispone soberanamente de los medios de producción y determina el empleo de los fondos de acumulación.

La denominada "crisis general de la NEP" no es más para el autor que el abandono de hecho en sectores decisivos de la NEP. El abandono de la NEP debilita la dictadura del proletariado al provocar una ruptura de la alianza obrero campesina, se produce una grave crisis agrícola sin precedentes, favorece el desarrollo de los aparatos de coerción y represión y, por ende, disminuye la democracia socialista. Con el abandono de la NEP se produce el "Gran Viraje" que conlleva a la industrialización acelerada, cuya carga debe ser soportada por el campesinado; se produce la colectivización acelerada con amplia gama de medios coactivos, pues es realizada sin la voluntad de las masas campesinas, las cuales no estaban preparadas ni ideológica ni políticamente. Se destruyen los kulakz o campesinos ricos, pero también la alianza obrero-campesino.

En conclusión podemos afirmar que es un libro que para todo científico social presentará una gran utilidad.

E.C.

Bruton, Michael. "Introducción al Planeamiento del Transporte". Ediciones Troquel, Buenos Aires.

Todo proceso de crecimiento de una ciudad trae consigo el problema de la "movilidad" de quienes habitan en ella y de los productos que circulan dentro de la misma, es decir, el problema del transporte. Nuestra ciudad capital ha venido creciendo aceleradamente a partir de los años 60 (especialmente en los años 70), y con ello el problema de transporte así como la necesidad de llevar a cabo una planificación que "racionalice" dicho problema.

El libro de M. Bruton, tal como su título indica, pretende proporcionar los conocimientos introductorios que se requieren para llevar a cabo un planeamiento del transporte. En tal sentido es recomendable su lectura para todos aquellos planificadores urbanos preocupados por las crecientes dificultades que viene presen-

tando el problema del transporte en nuestra capital: embotellamientos, incremento en el número de retrasos al trabajo, prolongación del tiempo de movilización a los centros de trabajo, aumento en el consumo de gasolina, en el número de accidentes, etc.

El libro se desarrolla en nueve capítulos. Un capítulo introductorio en el que se define y caracteriza, en forma general, lo que se entiende por un proceso de planeamiento del transporte y en el que se remarca la importancia del uso actual y futuro del suelo dentro de dicho proceso de planificación. En este capítulo también se establecen los elementos que componen el proceso de planeamiento del transporte: etapa de investigación, etapa de predicción y formulación del plan y etapa de evaluación.

El capítulo segundo: "Relevamiento de los datos básicos", formula los mecanismos (Subdivisión de áreas de estudio, modos para implementar las encuestas, etc.) para llegar a establecer la "demanda actual de movimientos y cómo se satisfacen y las relaciones entre dicha demanda de movimientos y el ambiente urbano".

La etapa de predicción y formulación del plan se desarrolla del capítulo 3 al capítulo 7. En los capítulos 3 y 4 se analizan dos variables: la generación de viajes y la distribución de viajes, con el fin de proyectar "para cierta fecha futura la probable demanda de viajes". En los capítulos, 5, 6 y 7 se desarrollan algunas formas de llevar a cabo los planes o propuestas que se requieren para satisfacer una futura demanda.

Finalmente, en el capítulo 8, se establecen algunos mecanismos de evaluación económica para ciertos proyectos sobre el transporte, sobre todo lo que se refiere a los análisis costo beneficio.

La mayor parte de las técnicas propuestas, tanto para la medición actual y la proyección de las demandas del transporte, así como para la formulación y evaluación de los planes referentes al mismo, hacen referencia y tienen "destinada su aplicabilidad" a los problemas de transporte que se presentan en las grandes ciudades industrializadas, más específicamente a las ciudades de los EE.UU.

A pesar de tal defecto (que por cierto encontramos en buena parte de los "libros técnicos" que vienen a nuestro país), creemos que los conocimientos introductorios sobre planeamiento del transporte, que se exponen en el libro en

cuestión serán de algún beneficio para aquellas personas que se encuentran o esperan contribuir a la solución de los problemas del transporte que se presentan cada vez con mayor relevancia en nuestra ciudad capital.

R.R.

**Durán, Fernando. Cambio de mentalidad. Requisito del desarrollo integral de América Latina.** Santiago de Chile y Barcelona: DESAL y Ed. Herder, 1978. 181 páginas.

Lograr un desarrollo integral de los países de América Latina no sólo requiere el cambio de sus estructuras sociales, sino, también y simultáneamente, el cambio de mentalidad de sus habitantes. Mentalidad y estructuras sociales se relacionan dialécticamente, de modo que el éxito de cualquier proceso social, especialmente si se trata de cambios profundos, requiere una coherencia básica de ambos aspectos. El desarrollo integral de América Latina, entendido como "un proceso de cambio global en procura de objetivos estimados deseables por la colectividad" (p. 63), exige un cambio de mentalidad en el hombre latinoamericano, es decir, un cambio en el conjunto de sus actitudes básicas. Algunas de estas actitudes, comunes al "carácter latinoamericano", serían el autoritarismo, la identificación del individuo con un microcosmos de relaciones sociales, el conformismo y el presentismo (pp. 98-9), aunque habría que distinguir también entre el tipo de mentalidad modernista, el provinciano, el campesino y el indígena (pp. 100 ss.). No todos los rasgos del "carácter latinoamericano" son negativos con respecto al desarrollo integral; sin embargo, en conjunto habría que buscar un cambio hacia una mayor racionalidad, ligada a la justicia como valor, una mayor creatividad, vinculada a la libertad, y una mayor cooperación, relacionada con la solidaridad (pp. 63-80). A fin de obtener estos cambios, el conocimiento técnico adquirido en la investigación sobre cambio de actitudes puede ser de gran ayuda, sin que la urgencia del anhelado desarrollo permita esperar hasta poseer un diagnóstico adecuado o más profundo de la realidad latinoamericana para comenzar a trabajar.

Hasta aquí, en forma sucinta, la tesis de Durán. Su planteamiento, de corte weberiano, representa un apreciable esfuerzo teórico por

aplicar ciertos enfoques de psicología social a las exigencias de cambio en América Latina. El trabajo tiene varios aciertos. Ante todo, presenta en forma sencilla y práctica un resumen sobre el conocimiento actual acerca de las actitudes —quizá demasiado influido por el artículo de McGuire en el volumen tercero del "Manual de psicología social" editado por Lindzey y Aronson. No desconoce Durán las objeciones sobre la utilidad e incluso validez de las actitudes como unidad de análisis, aunque, en conjunto, no parece concederles demasiada importancia. En esto, hubiera sido deseable insistir más en cierta distancia crítica, a fin de evitar un optimismo algo ingenuo. Sin embargo, es muy de apreciar el esfuerzo realizado por Durán en aplicar los instrumentos de la psicología social a un problema importante y urgente.

Otro aspecto valioso de este pequeño ensayo lo constituye el esfuerzo por definir un "carácter latinoamericano", como una especie de diagnóstico provisional, necesario para orientar los primeros pasos hacia el desarrollo. Durán vincula estos rasgos comunes con la diversidad de una tipología latinoamericana, lo que le permite salvar en cierta medida el escollo de las generalizaciones etnocéntricas.

Tampoco cae Durán en el peligro de un psicologismo simplista. Ciertamente, su ensayo es más weberiano que durkheimiano y, por supuesto, marxista. Sin embargo, el concentrarse en los factores psicológicos no le impide reafirmar la importancia de los factores sociales en un proceso de desarrollo integral.

Con todo, el ensayo de Durán tiende a naufragar en los aspectos más críticos del problema enfrentado. Ante todo, no es claro de qué desarrollo nos habla Durán: su definición es demasiado abstracta, por no decir idealista, y en ningún momento presenta una especificación histórica de cuál deba ser el sujeto actual de ese desarrollo —los hombres o pueblos aludidos— o los aspectos claves por desarrollar. Está claro que rechaza un desarrollo economicista, pero la mención de otros aspectos y valores, que se insinúan "cristianos", no pasa de ser una mención abstracta y ahistórica. En esto, Durán incurre en algo similar a lo que él critica (p. 62).

Otro tanto cabe decir sobre su concreción de las actitudes que configurarían la nueva mentalidad concorde con un desarrollo integral. Racionalidad, creatividad y cooperación son térmi-

nos muy ricos que pueden ser entendidos de muy diversas maneras y que, por tanto, no definen con suficiente precisión las metas supuestamente exigidas por el desarrollo. Al abstraer estas actitudes o conjunto de actitudes del contexto social e institucional en que se mueven las personas concretas, se convierten en términos tan inoperantes e incluso ideologizados como aquéllos que el mismo Durán rechaza en el enfoque modernista. No basta con reconocer el relativismo de estas nociones (pp. 75-6); es esencial su historización.

Nos parece interesante el esfuerzo de Durán por definir un "carácter latinoamericano", a pesar de que este planteamiento presenta gravísimas objeciones, tanto teóricas como empíricas. Sin embargo, a la hora de concretar los rasgos específicos de este supuesto carácter, Durán no ofrece justificación alguna para sus hipótesis. Los rasgos presentados como comunes a la mayoría de los latinoamericanos son simplemente reafirmados mediante dos ejemplos "ad hoc", uno de ellos —"la falta de responsabilidad y de iniciativa"— con notorio sabor a estereotipo fácil. Se echa de menos una referencia explícita a intentos anteriores en una línea análoga, como las conocidas tipologías de Darcy Ribeiro o de Paulo Freire. Dicho sea de paso, resulta asombroso que, en la bibliografía de cuarenta títulos, no se mencione ni un solo autor latinoamericano.

Quizá la razón de estos fallos se encuentra en la asepsia que impregna la totalidad del ensayo. No se trata de un problema de simple opción semántica —lo que ya sería indicativo de por sí— o de objetividad científica. Se trata de que el ensayo de Durán ignora sistemáticamente cualquier aspecto que indique o implique conflictividad social. Apenas en la página 175, y en un corto párrafo, se menciona de pasada la existencia de "agudas formas de marginación". Sin embargo, nos parece difícil que se pueda entender la mentalidad o el "carácter" latinoamericano y, más aún, que se pueda plantear un desarrollo integral cerrando los ojos a la obvia situación de conflicto en que se encuentran los diversos grupos latinoamericanos. Para reconocer la realidad de este conflicto no hace falta utilizar categorías marxistas —que Durán parece rechazar—. Pero, ciertamente, ignorar esta realidad conflictiva lleva a planteamientos abstractos, ahistóricos e idealistas, en el peor de los sentidos de este término. Es aquí donde las propuestas de cambio de actitudes

se vuelven ingenuas, cuando no mecanismos ideológicos de dominación social. Sacados del contexto conflictivo real en que se mueven los pueblos latinoamericanos, hablar de racionalidad, creatividad y cooperación no pasa de ser un vocabulario abstracto, ambiguo y, en el mejor de los casos, poco iluminador.

La obra de Durán plantea un problema serio a las ciencias sociales. Aunque no fuera más que por ello, merece una lectura reposada y crítica; una lectura desde nuestra propia historia latinoamericana, que es menos homogénea y mucho más contradictoria de lo que, por omisión, Durán parece implicar.

I.M.B.

Metzger, Wolfgang. *Los prejuicios. Ensayo de caracterización psicológica y social*. Traducido de la segunda edición alemana por R. Gabbás. Biblioteca de Psicología, No. 48. Barcelona: Ed. Herder, 1979. 128 páginas.

Un prejuicio es una opinión insuficientemente fundada sobre algún objeto, que orienta la percepción y comportamiento del sujeto, y que el individuo se resiste a cambiar. Según Metzger, el prejuicio implica tanto una imagen aparente del objeto como una actitud o evaluación, positiva o negativa, del sujeto sobre ese objeto. En este sentido, los prejuicios no son sólo las opiniones negativas sobre grupos o clases de personas; hay también prejuicios sobre objetos, situaciones, comportamientos, así como hay prejuicios negativos y positivos. El prejuicio se produce a muy diversos niveles y abarca los aspectos más diversos de la vida humana. Se distingue de la simple opinión en que tiene un carácter de indispensabilidad para el sujeto; por otro lado, una mayor o mejor información no es suficiente para cambiar los prejuicios, ya que el individuo filtra e interpreta las nuevas informaciones a través de sus propios prejuicios. Los prejuicios mejor estudiados son los de orden racial y religioso, pero no todo prejuicio es de carácter social. Superar los prejuicios requiere un esfuerzo educativo así como la "persecución conjunta de fines comunes" en que interactúen miembros de los diversos grupos (p. 101).

El ensayo de Metzger es fundamentalmente divulgativo; aunque la versión castellana deja bastante que desear, el estilo es ágil y la presenta-

ción amena. Este mismo estilo lleva, a veces, a una pérdida de matices, que serían importantes, y, en general, a una cierta falta de rigor. Así, por ejemplo, se valora demasiado lo anecdótico, o se presentan muy superficialmente y sin matices resultados de investigaciones científicas —como es el caso cuando se mencionan los experimentos de Milgram (p. 82).

El libro se apoya mucho en ciertos autores, sobre todo en la obra ya clásica de G. W. Allport. Sorprende ver la insistencia del autor en

afirmar que ciertas hipótesis “ya” habían sido formuladas por Adler hace muchos años. En manera similar, hay cierta ligereza en vincular datos del fenómeno humano con ciertos aspectos del comportamiento animal o prehumano.

En conjunto, un libro ameno que, sin avanzar el conocimiento sobre este problema psicosocial, hace asequibles algunos de sus aspectos a un público más amplio.

I.M.B.

